



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

UNA PELEA CUBANA CONTRA LOS DEMONIOS.-

(ENTREVISTA)

- En primer lugar quisiera que hablaras de cómo nació el film. Cómo te vino la idea y cómo maduró?. ¿Cómo comenzaron los trabajos para el guión hasta llegar a una estructura definitiva?.

-La idea me vino al leer el libro de Fernando Ortíz "Historia de una pelea cubana contra los demonios" (Las Villas, 1.959). En el libro se estudia de manera bastante profunda, desde varios puntos de vista, con riqueza de datos y de análisis, un hecho que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVII en una pequeña ciudad del interior de la isla amenazada por los piratas, por los demonios y por un cura que invoca el nombre de Lucifer y se presentaba como gran vencedor de los diablos. Eran tiempos oscuros de nuestra historia y el autor proyecta sobre ellos una luz fascinante. Entonces fue cuando comencé a trabajar con Miguel Barnet para organizar un poco las ideas con vistas a un futuro film. En aquella época yo no había hecho aún ni "la muerte de un burócrata" ni "Memorias del subdesarrollo". Las ideas maduraron lentamente y mucho más tarde, cuando decidimos hacer el film, trabajé a fondo sobre esa estructura con Vicente Revuelta y luego con José Triana que se ocupó de manera particular de los diálogos y de determinadas escenas.

-¿Cuáles han sido tus objetivos al afrontar un film histórico que se remonta a los inicios de la colonia? ¿Cabe considerar el proyecto como una reproducción fiel de la época o como un punto de partida para desarrollar ideas que se proyectan sobre el presente?.

-Aparte de esas motivaciones misteriosas que obran sobre el inconsciente y que son las que, en definitiva, hacen que una idea se transforme en "idea fija", el objetivo era hurgar en nuestros orígenes, mirar atrás y adquirir consciencia de cuáles son nuestras raíces como país, como pueblo, como individuos... Incluso, en un sentido más profundo, nuestras raíces como hombres. Un suceso ocurrido en este país no hace más de trescientos años y en el que tuvieron parte los demonios, el fanatismo y la avaricia, puede en cierta manera revelar lo que llamamos la "condición humana". Jamás hemos pretendido restituir un hecho histórico. Sólo fue un punto de partida.

-¿Cómo han afrontado el aspecto de la reconstrucción de la época?.

-El aspecto de la reconstrucción de la época nunca nos preocupó demasiado. Estábamos dispuesto a rodar dentro de los límites materiales que nos impone la realidad, a partir de estos límites, asumidos como un desafío que había que afrontar, nos entusiasmo la idea de hacer un film histórico en el cual no se mostrasen los elementos espectaculares; debían éstos desempeñar un papel siempre en función de la trama, de la idea, del objetivo último que no era, ciertamente, el de hacer un film espectacular sino el de dar curso a unas ideas y desahogo a ciertas inquietudes. Para lograrlo no era necesario mostrar todo. Era más interesante sugerir. La luz, el movimiento, las angulaciones de la cámara, debían jugar siempre con lo que estaba en campo y lo que permanecía fuera de él o en la oscuridad y que era lo que el espectador debía imaginar.

Todo ello nos condujo a concebir una puesta en escena en donde la cámara participase no como espectador sino como actor. Así se establecía una verdadera interrelación entre el actor y la cámara, superando su tradicional papel de sumisión o dependencia. A medida que esto se constituía en un auténtico estilo de trabajo, llegábamos a una puesta en escena mucho más orgánica, más inmediata, más directa. Y, por estas mismas razones, ajenas a todo decorativismo y a toda descripción pedante. Idéntico criterio se siguió para el tratamiento de todos los demás aspectos

de la puesta en escena: trajes, decorados, etc...

-En "Memorias del subdesarrollo" el protagonista es un individuo que permanece fuera de la historia, anclado en un pasado que lo margina de un presente revolucionario. En el personaje de Juan Contreras encontramos lo opuesto: un hombre que se adelanta a su tiempo, un rebelde en el estrecho marco oscurantista de aquella ciudad del siglo XVII. ¿Has pretendido un antagonismo entre los personajes de ambos films?.

-En efecto, su relación con la historia es significativamente opuesta en los dos personajes. Sin embargo, no se trata de un antagonismo buscado apriorísticamente, aunque existe sin duda.

-¿Algún proyecto para el futuro?.

-Tengo muchos apuntes, muchas anotaciones, demasiados proyectos, pero desgraciadamente ninguna idea lo suficientemente madura para poder definirla, al menos para poder hablar de ella.

Sobre el libro de Ortiz

En más de una ocasión los cubanos han sufrido en su historia ingerencias — extranjeras. A veces bajo capa de una amistad llena de miras y de ambiciones. Pero jamás habíamos sospechado que en un momento de nuestra historia el instrumento de esa injerencia fuese el poder maligno de Lucifer. Sí señor, aunque pueda parecer extraño, la potencia infernal resultó empeñada en dirigir, descarriar o trucar la existencia del pueblo cubano. Y el emperador de los infiernos en persona, con legiones enormes—aunque sin bomba atómica— hizo acto de presencia y dejó pruebas de su intromisión. Para la maniobra fue inútil. Aquellos criollos no se arredaron. Dejaron que el invasor de los ejércitos demoníacos llegase y lo vencieron de manera decisiva para ejemplo de siglos futuros.

Esta historia y su interpretación en profundidad fue contada por Fernando Ortiz en su libro "Historia de una pelea cubana contra los demonios" (Universidad Central de Las Villas, 1,959). La obra tiene toda la fascinación y la amenidad de una novela donde lo maravilloso y lo real se entretajan en una narración hecha con ironía y gracia extraordinaria. No queda, sin embargo, al nivel de la historia documentada y folklórica narrada en tono burlón e intenciones recreativas. Porque cada etapa de aquella "terrible contienda" que a finales del siglo XVII — hubieron de sostener los cubanos contra las potencias infernales, es estudiada por Ortiz con pruebas y documentos sobre la ideología de la época la cual tuvo una — influencia decisiva sobre los acontecimientos. Porque esta batalla fue una batalla combatida contra la superstición y el fanatismo, los dos grandes males que, a principios del siglo XIX, el padre Félix Varela rechazaba enérgicamente en sus cartas a Elpidio. Tras la superstición y el fanatismo andaban al acecho la ambición, la avaricia, la piratería, la soberbia y otras fuerzas que han intervenido en la historia de esta tierra.

Esta formidable obra de Ortiz refiere hechos que cronistas e historiadores — habían ya registrado, pero sin penetrar en su sentido íntimo ni ofrecer de ellos un estudio exhaustivo. El obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz en su "Historia de la Isla y Catedral de Cuba" refería los hechos acontecidos cuando en 1,672 se pensó en trasladar la ciudad de San Juan de Los Remedios del lugar donde se encontraba a otro lugar más interior. El párroco, que era también comisario de la Santa Inquisición, quiso que ese traslado se hiciese a tierras de su propiedad. Los prefectos de la ciudad no aceptaron. El párroco insistió en su propósito. Y buscó un cómplice estúpido. Hizo que un notario escribiese una declaración del

propio Lucifer que, desde el regazo de la negra Leonarda, prorrumpió en toda suerte de amenazas. Recurrió el párroco a Dios "en persona". Los habitantes de Remedios no admitieron tales maquinaciones. Y el párroco recurrió entonces a Su Majestad, que era nada menos que Carlos el Hechizado. El gobernador dio orden de quemar la ciudad. La resistencia continuó. Y, al fin, aquellos criollos obtuvieron la victoria.

Dirá el lector que estos sucesos no tienen otra característica que su propia fisonomía curiosa y pintoresca. Gran error. Porque, como dice Ortiz, "Toda esta guerra fue sostenida por motivos económicos, de lucro, personales y colectivos, la mayor parte de ellos enmascarados por teorizaciones religiosas y morales, hecho corriente en aquellos tiempos, cuando Europa estaba sacudida por huracanes ideológicos nuevos, contradictorios y mudables". Y más adelante escribe: "Muchas otras actividades diabólicas habrán tenido lugar y tendrán lugar en Cuba, quizá hasta nuestros días, con la cooperación de sacerdotes ingenuos, sin escrúpulos o engañados por el Enemigo Malo, pero ninguna tan famosa como la que acaeció en la ciudad de San Juan de los Remedios".

El siglo XVII fue en Cuba "el siglo del contrabando". Los habitantes de la Isla hacían todo tipo de comercio ilícito con los piratas sin reparar en que fueran portugueses, ingleses, franceses, hebreos o luteranos. Aquellos enemigos del imperio español apostaban sus naves en todas las pequeñas islas vecinas a la costa. Y cuando asaltaban las poblaciones, mataban a sus habitantes, saqueaban las iglesias y martirizaban a los ministros del Señor. Por eso fue frecuente en la América Española el traslado de ciudades hacia territorios del interior. Está claro que esta determinación no agradaba a los que practicaban el contrabando con los piratas.

En Remedios el litigio se produjo a causa de la disparidad de los intereses que se enfrentaban. Los habitantes de Remedios no querían perder su contacto con el exterior. El párroco aprovechó la ocasión para vender a buen precio sus tierras. El padre José González de la Cruz y el padre Cristóbal Bejaramo utilizaron de modo mezquino los recursos sobrenaturales. Proclamaron que "bajo la "Guira" de Juana Marquez la Vieja se abría una boca del infierno" ¿Quién hubiera osado vivir en tal lugar? Mayor clamor suscitó el hecho de que el padre González de la Cruz llamase a declarar a Lucifer delante del notario Bartolomé del Castillo en la iglesia parroquial de Remedios. La negra Leonarda, en cuyo cuerpo se alojaban nada menos que ochocientos mil demonios, fue exorcizada, ¿qué buen cristiano podía ignorar las amenazas del diablo? Y más aún: para dominar a sus fieles y obligarlos a aceptar el traslado hacia sus tierras, el párroco se retiró con sus secuaces de la ciudad llevando consigo el Santísimo Sacramento, deposición extraordinaria que dejaba a los habitantes de Remedios privados de todo consuelo espiritual y religioso.

Examinados estos hechos con criterio actual, todos estamos de acuerdo en que pudieron producirse únicamente por el escaso nivel de consciencia que en la Isla reinaba y por la ideología dominante de la época que llevaba a los hombres a la superstición y al fanatismo. Frente a la soberbia y a la avaricia del párroco se alzó el escepticismo de una población que no veía ya ningún criterio moral ni religioso en las maniobras de la autoridad eclesiástica. No en vano en el año 1566 se declaraba que la Habana "era el pueblo con más sermones de las Indias, pero todos los reducía a risa y a burla". Este espíritu rebelde era observado también en 1683, cuando se decía que "la gente de la Habana es contraria a todo lo que sigue un orden, ama su libertad".

En este libro no nos ofrece Fernando Ortiz un tratado de demonología, aunque revela en él abundantes lecturas sobre el tema. A lo largo de sus páginas encontramos minuciosas noticias sobre las creencias supersticiosas que los españoles

trasplantaron a Cuba desde los primeros tiempos de la colonización. Y, como en la propia España del siglo XVIII había hecho el Padre Feijóo, penetra en todo ese entretejido de falsedades sobrenaturales, idolatrías estúpidas y encantamientos de todo tipo que encuadran el panorama espiritual de la época. Ortiz hace una buena revisión de las obras ortodoxas que mostraron la situación deplorable a que llegó en estas tierras la autoridad eclesiástica y los hechos más característicos y notables de la situación espiritual que reinaba en Cuba durante los siglos de la colonia. Mucha razón tenía el padre Fález Varela, "el primero que nos enseñó a pensar" al decir: "El patriotismo y la religión profanados sirven de velo para enmascarar las intenciones más bajas y los crímenes más vergonzosos".

Cierto es que ha habido sacerdotes de buena conducta y recuerdo intachable. Pero en general el papel de los piratas no sirvió en aquellos tiempos más que para fomentar el escepticismo y la incredulidad ya existente.

El propio autor pone de relieve el sentido de este libro. Para evitar tales caídas en la superstición y el fanatismo es preciso defender cada vez con más empeño la enseñanza racional y científica. "Ciencia y más ciencia" proclamaba el propio Fernando Ortiz muchos años atrás. "Y guiados por este racionalismo científico, continuamos elaborando nuestra necesaria ética, históricamente evolutiva, que comprenda plenamente los derechos humanos que en cuanto humanos con todos ellos esencialmente solidarios, a la vez individuales y sociales. Sigamos esa moral realista y no absoluta que viene dada por la naturaleza y la razón humana."

El contacto con esta obra que Fernando Ortiz, muestra de los cubanos, escribió en torno de los ochenta años, provocó admiración y entusiasmo. Porque, tanto al hablar de las veleidades eclesiásticas, como al examinar la incorporación de los hebreos y conversos a la población isleña, o al informar con erudición de todos los detalles de los estudios geológicos y de todos los matices del folklore, mana como de todo el libro una preocupación constante y total por el destino y las vías futuras de nuestra acción.

Ortiz señala los peligros del oscurantismo para mejor subrayar esa tradición de libertad que es propia de nuestra historia. Con su lectura podemos comprender todo el fervor que Ortiz ha puesto siempre en el estudio de los cosas cubanas y esa actitud rebelde que ha sostenido siempre frente a los criterios convencionales, a las tesis tradicionalistas y a los prejuicios impuestos. Toda su obra intelectual brota de un pensamiento que se sitúa, desprovisto de prejuicios, ante los fenómenos sociales. Esta "Historia de una pelea cubana contra los demonios" constituye un nuevo mojón en la larga batalla sostenida por Fernando Ortiz en Cuba contra los prejuicios, los oscurantismos, las actitudes falsas y el olvido de los auténticos problemas cubanos.

Salvador Bueno. De "Gaceta de Cuba" nº 42, enero-Febrero 1.965.